

BEBE DE TU POZO



A BONIFACIA
EN SU CANONIZACIÓN

NUESTRA PORTADA:



Bonifacia es anuncio creíble de que Nazaret, lo pequeño, lo insignificante, lo auténtico, es lo que da sentido a nuestras vidas.

PREPARA:

Siervas de san José
Secretariado causas de canonización
C/ Brisa 4. 28003 Madrid
Tel 91 554 14 65
[www. siervasdesanjose.org](http://www.siervasdesanjose.org)

Bonifacia, regalo de Dios

Dios acompaña y conduce la Historia humana, haciéndose presente y actuando a través de hombres y mujeres llamados providencialmente a ser fermento de humanización en la sociedad y la Iglesia de su época.

Así, Francisco de Asís, en el cruce de los siglos XII-XIII, renueva con su vida notoriamente pobre una Iglesia decadente que se desmoronaba, apoyada en el poder temporal.

Así, Teresa de Lisieux, a finales del siglo XIX, neutraliza con su vida de abandono filial en las manos de Dios, Padre lleno de amor y ternura, la corriente jansenista de un Dios juez amenazador.

Y así Bonifacia de Salamanca, en el arranque de la revolución industrial española, actualiza con su vida de trabajo a imitación de Jesús como uno de tantos en Nazaret, el valor genuinamente humano del trabajo de cada día para ganar el sustento, el valor genuinamente humano de lo irrelevante, de lo común, lo que no cuenta, lo insignificante, frente al poder de las máquinas que en aquel último cuarto del siglo XIX amenazaban con suplantar a la persona.

Sí, Bonifacia

- mujer pobre e insignificante, en la sencillez de su taller artesano se convierte en el punto de partida de la fundación josefina porque atrae, sin buscarlo ni pretenderlo, solo por su vida evangélica auténtica y fiel, primero a un grupo de mujeres trabajadoras y después a un jesuita catalán, trabajador también;
- acosada, desprestigiada, marginada, da vida en la soledad de Zamora al taller de Nazaret de las Siervas de san José, fuente de vida, de igualdad, de dignificación y realización para la mujer trabajadora decimonónica, en una dinámica pascual de muerte que engendra vida;
- centrada en Dios como lo único necesario, descubre en su trabajo cotidiano el rostro de Jesús trabajador en Nazaret, y calladamente, con la vida más que con la palabra, nos enseña que lo realmente importante no es lo que se hace, sino la intención de servicio y de entrega a los demás con que se hace, olvidando injusticias y perdonando desdenes.

La palabra desgranada en el silencio por Bonifacia comienza a ser escuchada. El haber permanecido escondida tanto tiempo le ha dado densidad y fecundidad, como al grano de trigo enterrado en el surco.

Y hoy, en la época de la revolución informática, de los grandes descubrimientos cósmicos, de la aldea global, la pequeña y humilde Bonifacia es anuncio creíble de que Nazaret, lo pequeño, lo insignificante, lo auténtico, es lo que da sentido a nuestras vidas. Porque solo lo verdaderamente humano y humanizador satisface y pacifica nuestro ser profundo, nacido de Dios.

Francisco, Teresa, Bonifacia, pequeños y pobres, testigos del reino, regalo de Dios, son indicadores en nuestro camino por haber descubierto que en lo pobre y pequeño es donde se esconde la verdadera alegría.

FUNDADORA

Bonifacia Rodríguez, ssj

EL SERVICIO DE LA AUTORIDAD EN BONIFACIA

Recién concluido nuestro capítulo general consensual que estudió y aprobó el Nuevo Modelo de Gobierno, cobra actualidad la siguiente página sobre cómo ejerció nuestra fundadora el servicio de autoridad.

En *Bonifacia* el servicio de autoridad arranca de la *contemplación de Nazaret*. Concretamente toma a *José* como *modelo de animación*, quien ejerció su autoridad sobrecogido por el misterio que tenía presente, con miedo y temblor porque sabía que le superaba, por no comprender los caminos de Dios.

Bonifacia encarnó esta postura *frente a su comunidad*, no se consideró nunca mejor que las demás, a las que siempre estaba valorando, no apeteció nunca el poder: *"temía y temblaba no sea que fuera a desagradar a Dios, pues su único cuidado era complacer a Dios en todas las cosas"* (Apuntes de Socorro Hernández).

Mira a José como responsable de la Sagrada Familia, como maestro-artesano y educador de Jesús en Nazaret, dando un matiz especial a su hacer y obrar como animadora de la comunidad, en donde se *destacan la ternura, la sencillez, la acogida y la alegría*, *"disponiéndolo todo con suavidad y dulzura"* (Apuntes de Cecilia Esteban).

Vivió en su comunidad el amor fraterno, suprema norma en la Congregación, según las relaciones interpersonales que se dieron en la familia de Nazaret. Bonifacia *"fue la primera en todo: en el trabajo, en la oración: siempre amable, cariñosa y amiga de complacer"*, *"a todas inculcaba el espíritu de humildad y de pobreza y la imitación de la Casa de Nazaret"* (Crónica de las SSJ).

Siempre estaba dispuesta a escuchar a las que acudían a ella. Se mantenía *igual, tranquila, bondadosa*. *"No tenía necesidad de usar rigor"* (Apuntes de Cecilia Esteban).

La confianza, el cariño y la estima de la comunidad hacia ella, hacían posible que ejercitase la *dimensión de la orientación espiritual* a cada una y a todas en general.

*El gobierno de la Congregación
Consejo General. 1998*

UNA SANTA PARA EL MUNDO DEL TRABAJO

En Agosto de 1905 moría en Zamora (España) Bonifacia Rodríguez de Castro. Llegaba la hora de colmar sus deseos: "estar con Jesús". Ella había buscado siempre a Dios desde la humildad, el amor y el perdón. Esperaba "entrar en el gozo de su Señor". Cuando nació en 1837 el 6 de Junio en Salamanca (España), ciudad castellana, prestigiada por su famosa Universidad, y que en el momento se hallaba en ruinas por el paso de las tropas de Napoleón, la agitación revolucionaria era frecuente.

Bonifacia fue una artesana procedente de una familia de artesanos laboriosos y profundamente cristianos. Fue una mujer privilegiada en su tiempo, "sabía leer y escribir" y tenía una profesión cualificada, la de "cordonera". Su vida se desarrollaba en el centro artístico y monumental de la ciudad, su taller estaba "en frente de la Universidad". En este taller se reunieron jóvenes salmantinas amigas para la oración y el trabajo y el esparcimiento.

De este grupo de jóvenes surgió la Asociación de la Inmaculada y San José con fines de promoción y formación femenina, germen de la Congregación que apareció en Salamanca el 7 de Enero de 1874: las Siervas de San José.

Bonifacia juntamente con Francisco Butiñá, S.J., dan vida a una nueva Congregación, "distinta a las antiguas", de religiosas trabajadoras, las Siervas de San José. Sus casas se llaman "Talleres de Nazaret porque tienen como modelo aquella pobre morada donde Jesús, María y José ganaban el pan con el sudor de su frente". En los Talleres de Nazaret se vive la experiencia de la "oración y el trabajo hermanados", se acoge a las mujeres sin trabajo para su promoción laboral y religiosa, al mismo tiempo que se fomenta la industria en dichos talleres. Las Siervas de San José no tendrían hábito, su traje será "el de las artesanas del país", como signo de pertenecer a la clase trabajadora.

La fundación de los Talleres de Nazaret estaba cerca del socialismo utópico: se trabajaba en ellos según las fuerzas de cada una y se repartían los beneficios según las necesidades. Había un fondo común para todas, religiosas y seglares. Se trabajaba orando y meditando la vida oculta de Jesús, a imitación de María que "guardaba todas estas cosas en el corazón".

Bonifacia con sus compañeras inició en la vida de la Iglesia un camino de servicio y solidaridad original y utópico desde la perspectiva de Jesús trabajador en Nazaret. Este camino fue continuamente cuestionado, incomprendido y combatido por el pragmatismo y tradicionalismo de los hombres de iglesia de su tiempo. Pero Bonifacia siguió su camino venciendo barricadas en silencio y fidelidad a Jesús que la había llamado para ser sierva y trabajadora como Él en Nazaret. Bonifacia también testificó la importancia de lo irrelevante y lo pequeño, frente a la prepotencia y la eficacia de su siglo, como Jesús que tomó "la condición de siervo pasando por uno de tantos".

Situada Bonifacia desde siempre en la clase trabajadora, fue levadura en la masa en el mundo trabajador femenino, a cuya promoción y evangelización entregó su vida. El "Taller es el coro", lugar del trabajo, la oración y la solidaridad. Bonifacia abrió una brecha en lo secular, considerando sagrado todo espacio profano. El trabajo es un lugar de encuentro con Dios, un lugar de fraternidad de una comunidad imitadora de la Familia Sagrada de Nazaret Jesús, María y José.

Los talleres de Nazaret, juntamente con Bonifacia, se hicieron más vulnerables con la expulsión del fundador P. Francisco Butiñá y la ausencia del Obispo que aprobó la Congregación Fray Joaquín Lluch i Garriga. La fundación de las Siervas de San José queda a la intemperie. Comienza para Bonifacia una situación de rechazo y

desprestigio, también desde su propia comunidad. Bonifacia sufría todo en silencio fiada de Dios y "corrigiendo con bondad y misericordia". Nada cambió en la orientación de la obra y del comportamiento de Bonifacia, su fidelidad era un muro en el que se estrellaba cualquier intento de modificación. Creía en la misión que el Espíritu le había encomendado.

En un viaje en pro de la unión con otros talleres fundados por Butiñá en Cataluña, Bonifacia fue destituida como superiora de su comunidad, comenzado después para ella un tiempo de humillaciones, burlas y calumnias permanentes, todo "para que se fuera".

En 1883 Bonifacia sale de Salamanca a fundar otro Taller de Nazaret en Zamora, con gran pobreza y abandono. "No tenía ni clavo en pared". Pasa necesidad, pero Dios le concede la perfecta alegría "como si nada le faltase".

Monta el taller y Bonifacia "con inmensa alegría" por tener casa amplia, acoge a jóvenes y niñas necesitadas y da alojamiento a chicas que buscaban trabajo hasta que lo encontrasen. Una vez que encuentran trabajo, las sigue con su cercanía y ternura. A todas las sostiene con el producto del taller .

Después de marcharse Bonifacia de Salamanca, "la comunidad rehúsa dedicarse a ese objetivo", la acogida a las pobres en la Congregación, "que fue para lo que se fundó el Instituto".

Existe un proceso de alejamiento de la comunidad por parte de Salamanca y se crea una leyenda negra sobre Bonifacia, donde la calumnia tiene el protagonismo. Después llegará el olvido.

El proceso de marginación culmina con la Aprobación Pontificia del instituto en 1901 en la que queda excluida la comunidad de Zamora, donde se encontraba la Fundadora. Su comunidad quedaba descolgada del árbol congregacional.

Mientras, Bonifacia sufre y espera. Como grano de trigo cae en tierra, mientras su Congregación iba creciendo y extendiéndose. Sus intentos de unir su comunidad al resto de la Congregación fueron inútiles, pero ella tenía fe y decía a su comunidad: "Cuando yo muera os uniréis".

Sobre este horizonte de marginación y dolor, pero confiada en Dios, Bonifacia moría en Zamora. Con su vida, más que con sus palabras, transmitió todo el mensaje espiritual y la misión de la Congregación en la Iglesia. Aparentemente había fracasado. En 1936 se descubrió una Caja escondida con todos los documentos que reivindicaban a Bonifacia desde todos los ángulos de su personalidad: fundadora, laboriosa, caritativa y santa, "Piedra angular que desecharon los arquitectos".

Juan Pablo II la beatificó en 2003 y estamos a la espera de que el próximo 23 de octubre el Papa Benedicto XVI la canoniche como santa de la Iglesia universal.

Adela de Cáceres Sevilla, ssj
Salamanca (España)

BONIFACIA ARTESANA DE SUEÑOS

INTRODUCCIÓN

Hablar de sueños es abrir un espacio de novedad en la monotonía de lo cotidiano. Porque los sueños nos despegan del suelo y nos levantan a la altura de nuestros ideales.

Los sueños nos abren ventanas de luz en los rincones del alma, donde duermen los deseos más puros y las aspiraciones más nobles.

Soñar es un don y es un arte. Con el sueño se nos ofrece un hilo sugeridor e insinuante, y hay que acometer la tarea de devanar la madeja con esperanza y tejer con habilidad y amorosa ternura el don recibido.

Soñar es una forma de despertar, de ser más lucidos, Por los sueños aprendemos los humanos como tejer la vida, como darle sentido y trascendencia.

Con la lanzadera silenciosa del cotidiano afán y el hilo de esa sopresiva madeja que vamos desovillando día a día, vamos tejiendo el secreto proyecto que Dios ha diseñado amorosamente para cada uno. Al ir y venir de la lanzadera entre la urdimbre de nuestra vida vamos haciendo realidad el querer de Dios.

Bonifacia fue depositaria de un sueño de Dios y tejió su vida al hilo de ese sueño.

Sueña con un taller fraterno, solidario, orante llamado Nazaret.

Sueña con un hogar acogedor para jóvenes desamparadas

Sueña con una comunidad que ora y trabaja

Sueña con hacer presente a Dios en la vida cotidiana

Sueña con una industria cristiana.

Sueña.....

Siguiendo las imágenes de sus sueños tejió de nuevo la historia de Nazaret, entre telares y canciones. Hace del taller un coro, del trabajo una oración.

Bonifacia, buena artesana, teje primorosamente el sueño de Dios y "este sueño configura su vida, "moldea su experiencia de Dios". No escatima tiempo ni sufrimiento. Paciencia y comprensión, amor y ternura, fidelidad y libertad, esperanza y perdón...lo mejor de su persona se pone al servicio de este sueño.

Dio vida al sueño de Dios gastando en el empeño la suya. La dureza de la tarea, asumida en fidelidad, se convirtió para ella en fuente de paz y de serena alegría y al final de su vida, nos dejó hilo abundante para que siguiéramos tejiendo...

BONIFACIA MUJER DE OJOS ABIERTOS

Porque hay sueños que nos mantienen dormidos, y sueños que nos despiertan y abren los ojos con una nueva luz.

Bonifacia tenía los ojos abiertos a la realidad de su entorno. Ve la pobreza, la explotación, el desamparo de las jóvenes desempleadas, la descristianización creciente....Ve y mira con ojos compasivos y se deja afectar.

Mira y contempla: conoce los acontecimientos, las cosas, las personas como son y al contemplarlas, traspasa la apariencia, las escudriña con fe, descifra su mensaje, y las reconoce como sacramentos de la presencia de Dios en la vida..

Bonifacia comparte la mirada bondadosa de Dios sobre la humanidad...Mira la vida con los ojos de Dios, que tiene una mirada salvadora y se siente llamada a continuar su obra, a hacer presente el amor y la misericordia de Dios entre las mujeres y hombres de su tiempo, a tenderles una mano amiga y ofrecerles un hogar.

Y CORAZÓN COMPASIVO

Nos dice el Evangelio en muchas ocasiones que a Jesús se le conmovieron las entrañas, y se le conmovieron precisamente al "ver", al "salir al encuentro", al "desembarcar"... y con esas entrañas compasivas cala hondo en las personas y en los acontecimientos. Ahí modeló Bonifacia su corazón.

El amor de Dios se derramó en su corazón y se hace en ella transparente y diáfano. Dios sigue amando desde su corazón porque, como San Pablo, puede decir ya no vivo yo, es Cristo quien vive y ama en mí. Su experiencia de Dios se manifiesta en vivencia de la caridad, en su actitud de sierva.

Bonifacia "revestida de los sentimientos de Jesús" reacciona ante lo que ve, lo que oye, lo que toca, como Él lo hizo, con ternura, con misericordia, con voluntad salvadora.

La humildad de su corazón la capacita para reconocer la magnitud del amor encarnado de Dios: "Se hizo en todo semejante los hombres.... y pasó por uno de tantos" y brotó en ella la fascinación por el misterio de la vida oculta de Jesús en Nazaret.

La contemplación admirada, agradecida y amorosa de los misterios de la vida de Jesús y el olvido de sí, la llevaron a desvivirse por los demás.

HILANDERA DE DIOS

Se sintió invitada por el Espíritu a una estrecha colaboración con Dios. Solo se le pide tener fe, acoger libremente el Amor, dejarse modelar.

Al hilo de esta invitación, se hizo hilandera de acontecimientos, de vidas, de realidades cotidianas.

Hiló todos los colores, los del gozo y los del sufrimiento, los de la aceptación y los del rechazo, los de la soledad y los del silencio, los de la paciencia y los de la esperanza, los de alegría y los del dolor, los del perdón y los del agravio, los de la comprensión y los del desprecio... Todo fue armoniosamente combinado en el telar.

Con el huso de la **fe**, la luz del **amor** y el paciente rueca del **trabajo**, fue hilando la vida de cada día, ovillándola amorosamente y tejiendo el tapiz de su existencia bajo los ojos de Dios.

TEJEDORA DE RELACIONES

Tejer es un arte sabio, exigente y benévolo. Requiere concentración, sosiego, agilidad de mente, sincronización de movimientos, ...

Tejer relaciones requiere sabiduría:

- La sabiduría de quien sabe de la realidad de la vida y del hombre
- La sabiduría de quien se sabe hija amada de Dios, y se sabe también criatura con sus luces y sombras.
- La sabiduría de quien saborea la vida y degusta con lucidez su experiencia.
- La sabiduría de quien ha paladeado el amor de Dios en todas las cosas y situaciones de su existencia.
- La sabiduría de quien se recibe de Dios como don y se ofrece a Dios y a los demás gratuitamente.
- La sabiduría de quien ha asimilado el amor de Dios y todo su vivir destila sabor a Él.

Y también benevolencia, que es querer hacer el bien y hacerlo bien. Como Jesús, de quien decían sus coetáneos que pasó haciendo el bien.

Bonifacia, transida de Dios, veía todo con los ojos y el corazón de Dios. Salió al encuentro del mundo desde el corazón y el mundo hizo diana en el centro de su amor. Fiel seguidora de Jesús, tiende siempre una mano amiga incluso a quienes le hacen daño. Con la lucidez que destella el amor reconoce y valora aspectos de las personas y de los acontecimientos, que para otros pasan desapercibidos.

Tenía el arte de tejer relaciones profundas y duraderas: Acogida cordial, escucha, respeto, autenticidad, prudencia, sensatez, humildad, sencillez, alegría, comprensión, amabilidad... todo en ella rezumaba confianza y bondad.

SOBRE UNA URDIMBRE DE FIDELIDADES

La fidelidad fue el soporte de su vida. La urdimbre tensa y firme sobre la que una y otra vez pasaba el hilo de su existencia.

Sobre la urdimbre de sus fidelidades: fidelidad a Dios, fidelidad a sí misma, fidelidad a la iglesia, fidelidad al carisma recibido, fidelidad a los hombres de su tiempo... fue pasando los hilos de la trama en singular armonía. Sin estridencias, con paciencia y constancia, con habilidad y perfección, entre cantos y oraciones... Con la danza de sus manos de artesana del espíritu fue emergiendo, en el tejido de su vida, el rostro de Jesús, y como una nueva Verónica, lo mostró a la humanidad.

Y UNA TRAMA SENCILLA

Porque todo en su vida fue sencillo, normal como lo fue la vida de Jesús en Nazaret.

Bonifacia, pudo cantar con el salmista " No pretendo grandezas que superan mi capacidad, sino que modero y sosiego mis deseos como un niño en brazos de su madre"

No hizo grandes proezas, no deslumbró por su saber, no acometió grandes empresas... encarnó su experiencia de Dios en la vida cotidiana y descubrió el valor de las cosas pequeñas como epifanías de Dios.

Su trabajo, sus relaciones, su oración, su vida entera transcurrió con la suavidad del hilo sobre la rueca.

CON UN DISEÑO NUEVO

Dios eligió a Bonifacia para ser colaboradora de Butiñá en su proyecto de fundar una Congregación nueva. Una congregación que rompe los cánones vigentes en su momento y hace del "trabajo diario, humilde y sencillo un taller de solidaridad" Un proyecto novedoso de vida religiosa femenina que hace del trabajo orante el eje de su existencia y en su Taller, acoge a las mujeres desempleadas y les ofrece cobijo y trabajo, formación y fe, cordialidad y sustento.

Bonifacia y Butiñá, comparten un mismo sueño: la liberación y promoción de la mujer trabajadora y la oferta de una respuesta evangélica al mundo del trabajo.

Con decidido empeño pusieron en marcha la Congregación de Siervas de San José, una congregación de religiosas obreras que trata de hacer realidad en su tiempo la vida de Jesús, María y José en el Taller de Nazaret.

AL ESTILO DE NAZARET...

En Nazaret se concreta lo que Dios quiere revelar a los hombres en Jesús. Jesús asumió la vida humana en su dimensión de Familia y de trabajo: Dos elementos fundamentales en el proyecto de Dios sobre el hombre.

Vida de familia en la que las relaciones son esencialmente cordiales, enriquecedoras. Vida de trabajo para "ganar el pan con el sudor de su frente"

Jesús "vivió pobre y desconocido durante treinta años en la humilde casa de Nazaret y sujeto a la obediencia de dos pobres artesanos" Este es el modelo que las siervas de San José querían hacer vida en su Taller.

Las casas de las Siervas aspiran a ser **HOGAR** de acogida y **TALLER** de formación para el trabajo y para la vida desde la fe y la confianza en Dios bajo la protección de San José.

Fue así como Bonifacia, en 1874 inicia en Salamanca la experiencia de TRABAJO, AMOR Y FE que la Sagrada Familia vivió en el TALLER DE NAZARET.

Teresa Botana, ssj
Allariz, Ourense (España)

BIENAVENTURADA, BONIFACIA

Felices los pobres porque de ellos es el Reino de los cielos

BONIFACIA fue *pobre* materialmente "no tenemos más rentas que nuestro trabajo". Y lo fue toda la vida. No se desclasó. En ocasiones llegó a faltarle el alimento, que siempre compartía con los pobres. Todo lo *compartió* desde la única Caja del *Taller*; feliz fórmula de comunitariedad con

las laicas. Además, se dejó despojar de todo, hasta de su identidad eclesial de fundadora; con filial confianza en Dios, en Dios *Providente*.

Felices los pacientes porque recibirán la tierra en herencia

La mansedumbre de BONIFACIA fue cabal en todas las penalidades, desprecios, manipulaciones externas y usurpaciones que sufrió.

Humilde anawim, aceptó “se encorvó” bajo la poderosa mano de Dios hasta “su debido tiempo”, en espíritu de fe, con la grandeza de los no violentos, *en silencio*.

¿Acaso Cristo, el Maestro “humilde de corazón”, no vivió en silencio, oculto, larguísimos años? Pues... “anda buscando Jesús quien le siga”.

Felices los que lloran porque recibirán consuelo

Mucho dolor y *lágrimas* vivió BONIFACIA por ser fiel al carisma que Dios puso en su corazón y *en sus manos*.

Mucha aflicción para que la Congregación lo viviera fielmente.

Porque una congregación de obreras, abierta y comprometida con la mujer trabajadora, en una Salamanca, decimonónica, decadente y rutinaria, era cosa rara y de ruinoso prospectiva... Ciertamente fueron duras y abundantes, desalentadoras, las dificultades de la fundación. Por más que “aquel proyecto” pretendiera *seguir las huellas de Jesús, María y José de Nazaret*.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados

BONIFACIA tuvo *hambre* de justicia y de promoción de su prójimo, *sed* de elevación integral de las jóvenes y mujeres “en riesgo” de su tiempo, porque entonces, en su presente, les alcanzaba esa hambre real que ocasiona en las pobres la carencia de *trabajo*: esa marginación social, caldo de cultivo de la automarginación moral.

Sin voz, con la entrega de su vida trabajadora, con el don de su acogida de igual a igual, Bonifacia les anuncia que el Reino de Dios también ahora llega a ellas.

Felices los compasivos porque obtendrán misericordia

La misericordia de BONIFACIA *compasiva* fue extraordinaria, palpable, continua. Llevó con verdad su nombre cada día: Bonifacia, hacedora-de-bien. Derrochó misericordia en el *perdón*, perdón total que otorgó siempre incondicionalmente, en gratuidad. Derrochó su *buen hacer* misericordioso en dedicación total, en amor, en servicio, en ayuda... a la niñez desvalida, a las hermanas, a los pobres..., en especial a las jóvenes sin trabajo.

Felices los de corazón limpio porque ellos verán a Dios

Era BONIFACIA de una transparente *limpieza* de corazón. Sólo buscaba agradar a Dios. “Para estar unidas con Dios no hay mejor cosa que andar siempre en su presencia”... Su rostro reflejaba su constante *ver a Dios* en la oración y en la vida.

Y, mientras la espera de la prometida visión plena, fluían sus *obras* de justicia y caridad, como de quien procede honradamente”.

¡Bien puede, Señor, subir al monte santo esta tu humilde sierva de *manos inocentes y puro corazón!*

Felices los que trabajan por la paz porque serán reconocidos como hijos de Dios

BONIFACIA, “hacedora de bien” fue, a la vez, hacedora de *paz*. Poseyendo motivos, no hizo la guerra, teniendo argumentos, no preparó reivindicaciones. No gestionó tratados convencionales de paz. Permaneció en la alianza primera, la de la llamada inaugural a un carisma único. Y esperó: “cuando yo muera...”. Siendo su fortaleza *Cristo nuestra paz*, confió en él “que de los dos pueblos

haría uno solo, destruyendo en su propia carne el muro que los separaba”. Comunicó *paz* con su vida. Generó *unión* con su muerte.

Felices los perseguidos por causa del bien porque de ellos es el Reino de los cielos

En el rechazo de su *persona* y de su *liderazgo*, en el silenciamiento de su calidad de *fundadora*, una cosa es clara: no hay razón justificable. En BONIFACIA brilla esplendorosa la premisa evangélica “a causa mía”, “a causa del Hijo del hombre”. Es perseguida a causa de su *fidelidad al carisma recibido*, proyecto original, sí, pero con un Decreto de Erección Canónica desde el primer día.

¡Seréis felices, dichosos, bienaventurados!

BONIFACIA *fiel*, alégrate, te espera una “recompensa grande”. Bonifacia oculta en *Nazaret*, serena, servidora, alégrate. Bonifacia cercana a tus modelos *Jesús, María y José*, Bonifacia *guía*, abriendo caminos... ¡alégrate!

Bonifacio sigue hoy sin levantar la voz. Para oírla es preciso acercarse serenamente, con el corazón pacificado, en silencio, para que resuene en él su *silencio*, es decir, su *testimonio* que grita: vivid las bienaventuranzas, son camino de felicidad.

Y para alentarnos nos sugiere el fundamento cristológico: “anda buscando Jesús quien le siga...”.

Sofía Valdivieso, ssj
La Reja-Moreno (Buenos Aires)

TU SILENCIO, BONIFACIA

El amor
selló tus labios
con ternura.
En tu silencio
floreció el perdón.
Profunda soledad
preñada de esperanza,
bondad que se remansa
y esconde su dolor.

Transparencia de Jesús
que calla
y muestra en su no decir
la condición
de un Dios que se anonada,
se entrega...
acoge y salva
y hace del silencio
su canción.

Teresa Botana, ssj
Jueves Santo, 22 de abril 2011

PREFACIO DE BONIFACIA

Te damos gracias y te bendecimos, Señor Dios del Universo,
porque diriges con sabiduría los destinos del mundo y cuidas con amor de cada uno de los hombres.

Tú nos invitas a escuchar tu palabra, que nos reúne en un solo cuerpo,
y a mantenernos firmes en el seguimiento de tu Hijo,
porque sólo Él es el camino que nos conduce hacia Ti

Concédenos un corazón abierto, esperanzado y en búsqueda.

Que los dones de tu Espíritu se derramen sobre nosotros,
que sepamos poner lo mejor que tenemos al servicio de nuestros adolescentes y jóvenes,
para que ellos puedan descubrir la grandeza de tu Amor.

Te damos gracias por habernos regalado a Bonifacia, la primera Sierva de San José,
que con su espíritu incansable supo encarnar en su vida el Trabajo, la Fe y el Amor
e hizo de su Comunidad-Taller un hogar de acogida, de Evangelización y de Compromiso a favor
del mundo trabajador pobre, con una mirada especial a la mujer en situación de precariedad y
riesgo.

Ella, como nadie experimentó en su propia carne el desprecio, la humillación y la injusticia,
pero enraizada en un Amor profundo a tu Hijo, al que siguió con firmeza y constancia,
pudo vencer obstáculos y contratiempos.

Que como ella sepamos apostar en la construcción de un mundo más humano, solidario y
fraterno. Un mundo donde disminuyan los intereses personales, el individualismo.

Danos entrañas de misericordia humana,
inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado.
Haznos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.

Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad de justicia y de paz,
para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando.

Adelina Grau, ssj
Hospitalet de Llobregat (Barcelona, España)

ESPIRITUALIDAD DE BONIFACIA

Oraciones que rezaba

Oración al Sagrado Corazón de Jesús

Conservamos, copiada por Bonifacia en 1896 en un pequeño retazo de papel aprovechado, una oración que rezaba diariamente al Corazón de Jesús. Creemos que el autor es Pio IX.

Abridme vuestro Corazón, ¡oh Jesús!
mostradme sus encantos, unidme a él para siempre.
Que todas las palpitaciones de mi corazón,
aun durante mi sueño,
os revelen mi amor y os digan sin cesar:
sí, Señor, yo os amo.
Recibid el escaso bien que ejecuto,
hacedme la gracia de reparar el mal que he hecho
para que os alabe en el tiempo
y os bendiga por toda la eternidad.
Amén.
[Zamora], Noviembre, 8 de 1896

Súplica a Nuestra Señora

Cuenta Cecilia Esteban que los domingos y festivos por la mañana, después de la lectura, Bonifacia hacía siempre la Visita al Santísimo de san Alfonso María de Ligorio y que “al llegar a la súplica de la Virgen se inflamaba de amor. Algunas veces le salían lágrimas” (C.E. *Bonifacia desde lo cotidiano*, p. 15). Esta es la oración:

¡Inmaculada Virgen y Madre mía, María Santísima!
A Vos, que sois la madre de mi Señor,
la reina del mundo, la abogada, la esperanza y el refugio de los pecadores,
recorro en este día yo, que soy el más miserable de todos.
Os adoro, ¡oh gran Reina!,
y os agradezco todas las gracias que hasta ahora me habéis hecho,
especialmente la de haberme librado del infierno, que tantas veces he merecido.
Os amo, Señora amabilísima,
y por el amor que os tengo, os prometo serviros siempre
y hacer todo lo posible para que de los demás seáis también amada.
Yo os confío todas mis esperanzas y mi eterna salvación.
¡Oh Madre de misericordia!
Aceptadme por vuestro siervo y acogedme bajo vuestro manto,
y ya que sois tan poderosa para con Dios,
libradme de todas las tentaciones, o alcanzadme fuerza para vencerlas hasta la muerte. Os
pido el verdadero amor a Jesucristo.
De Vos espero la gracia de una buena muerte.
¡Oh Madre mía! por el amor que tenéis a Dios,
os ruego que siempre me ayudéis,
pero mucho más en el último momento de mi vida.

No me desamparéis mientras no me veáis salvo en el cielo,
bendiciéndoos y cantando vuestras misericordias por toda la eternidad.
Amén. Así lo espero, así sea.

Libros que le gustaba leer

Sabemos que a Bonifacia le gustaba leer la vida de santa Catalina de Bolonia. Entre los libros que pide en la “Lista de las mayores necesidades” estando en Zamora, figura la biografía de esta santa, bastante poco conocida. El 29 de diciembre de 2010 el papa Benedicto XVI, en su catequesis de los miércoles, dirigió a los fieles la nota biográfica que sigue. Destacamos con letra negrita las semejanzas que encontramos entre Catalina y Bonifacia.

Vida de Santa Catalina de Bolonia

Nace en Bolonia el 8 de septiembre de 1413, primogénita de Benvenuta Mammolini y de Giovanni de Vigri, rico y culto patricio de Ferrara, doctor en derecho y lector público de Padua, donde desempeñaba actividad diplomática para Nicolás III d’Este, marqués de Ferrara. Las noticias sobre la infancia y niñez de Catalina son escasas y no todas son seguras. De niña vive en Bolonia, en casa de sus abuelos; allí la educan los familiares, sobre todo su madre, mujer de gran fe. Se traslada con ella a Ferrara cuando tenía cerca de diez años y entra en la corte de Nicolás III d’Este como dama de honor de Margarita, hija natural de Nicolás. El marqués está transformando Ferrara en una espléndida ciudad, llamando a artistas y literatos de varios países. Promueve la cultura y, aunque lleva una vida privada poco ejemplar, cuida mucho el bien espiritual, la conducta moral y la educación de sus súbditos.

En Ferrara Catalina no se deja influir por los aspectos negativos que conlleva a menudo la vida de corte; goza de la amistad de Margarita y se convierte en su confidente; enriquece su cultura; estudia música, pintura y danza; aprende a escribir poesías y composiciones literarias y a tocar la viola; se hace experta en el arte de la miniatura y de la copia; perfecciona el estudio del latín. En su futura vida monástica valorizará mucho el patrimonio cultural y artístico adquirido en estos años. Aprende con facilidad, con pasión y con tenacidad; muestra gran prudencia, singular modestia, gracia y amabilidad en el comportamiento. En cualquier caso, una nota la distingue de modo absolutamente claro: su espíritu constantemente dirigido a las cosas del cielo. En 1427, a sólo catorce años, entre otras razones como consecuencia de algunos acontecimientos familiares, Catalina decide dejar la corte, para unirse a un grupo de mujeres jóvenes provenientes de familias nobles que hacían vida común, consagrándose a Dios. Su madre, con fe, da su consentimiento, aunque tenía otros proyectos para ella.

No conocemos el camino espiritual de Catalina antes de esta decisión. Hablando en tercera persona, afirma que ha entrado al servicio de Dios “iluminada por la gracia divina (...) con recta conciencia y gran fervor”, solícita día y noche en la santa oración, esforzándose en conquistar todas las virtudes que veía en los demás, “no por envidia, sino por agrandar más a Dios, en quien había puesto todo su amor” (*Le sette armi spirituali*, VII, 8, Bolonia 1998, p. 12). Sus progresos espirituales en esta nueva fase de la vida son notables, pero también son grandes y terribles sus pruebas, sus sufrimientos interiores. Atraviesa una profunda crisis espiritual hasta el umbral de la desesperación (cf. *Ib.*, VII, pp. 12-29). Vive en la noche del espíritu, asaltada también por la tentación de la incredulidad respecto a la Eucaristía. Después de sufrir mucho, el Señor la consuela: en una visión le da el conocimiento claro de la presencia real eucarística, un conocimiento tan luminoso que Catalina no logra expresarlo con las palabras (cf. *Ib.*, VIII, 2, pp. 42-46). En el mismo período una prueba dolorosa se abate sobre la comunidad: surgen tensiones entre quienes quieren seguir la espiritualidad agustiniana y quienes se orientan más hacia la espiritualidad franciscana.

Entre 1429 y 1430 la responsable del grupo, Lucia Mascheroni, decide fundar un monasterio agustiniano. Catalina, en cambio, con otras, elige vincularse a la regla de santa Clara de Asís. Es un

don de la Providencia, porque la comunidad habita cerca de la iglesia del Espíritu Santo anexa al convento de los Frailes Menores que se han adherido al movimiento de la Observancia. Así Catalina y sus compañeras pueden participar regularmente en las celebraciones litúrgicas y recibir una asistencia espiritual adecuada. También tiene la alegría de escuchar la predicación de san Bernardino de Siena (cf. *Ib.*, VII, 62, p. 26). Catalina narra que, en 1429 -tercer año de su conversión- va a confesarse con uno de los Frailes Menores que estima, hace una buena confesión y pide intensamente al Señor que le conceda el perdón de todos los pecados y de la pena unida a ellos. Dios le revela en una visión que le ha perdonado todo. Es una **experiencia muy fuerte de la misericordia divina que la marca para siempre, dándole nuevo impulso para responder con generosidad al inmenso amor de Dios** (cf. *Ib.*, IX, 2, pp. 46-48).

En el tratado autobiográfico *Las siete armas espirituales*, Catalina ofrece, al respecto, enseñanzas de gran sabiduría y de profundo discernimiento. Habla en tercera persona al referir las gracias extraordinarias que el Señor le da y en primera persona al confesar sus pecados. Su escrito refleja la pureza de su fe en Dios, **la profunda humildad, la sencillez de corazón**, el ardor misionero, el celo por la salvación de las personas en la lucha contra el mal: 1. tener cuidado y solicitud en obrar siempre el bien; **2. creer que nosotros solos nunca podremos hacer algo verdaderamente bueno; 3. confiar en Dios** y, por amor a él, no temer nunca la batalla contra el mal, tanto en el mundo como en nosotros mismos; **4. meditar a menudo los hechos y las palabras de la vida de Jesús, sobre todo su pasión y muerte;** 5. recordar que debemos morir; **6. tener fija en la mente la memoria de los bienes del Paraíso;** 7. tener familiaridad con la Santa Escritura, llevándola siempre en el corazón para que oriente todos nuestros pensamientos y acciones.

En el convento, Catalina, a pesar de que estaba acostumbrada a la corte de Ferrara, se ocupaba de lavar, coser, hacer pan y cuidar de los animales. **Todo, incluso los servicios más humildes, lo hace con amor y con obediencia pronta, dando a sus hermanas un testimonio luminoso.** En efecto, ella ve en la desobediencia el orgullo espiritual que destruye cualquier otra virtud. **Por obediencia acepta el cargo de maestra de novicias, pese a que se considera incapaz de desempeñar esta responsabilidad,** y Dios sigue animándola con su presencia y sus dones: de hecho, es una maestra sabia y apreciada.

Más tarde le encomiendan el servicio del locutorio. Le cuesta mucho interrumpir a menudo la oración para responder a las personas que se presentan a la reja del monasterio, pero tampoco esta vez el Señor deja de visitarla y de estar cerca. Con ella el monasterio es cada vez más un lugar de oración, de ofrenda, de silencio, de esfuerzo y de alegría. A la muerte de la abadesa, los superiores piensan inmediatamente en ella, pero Catalina los impulsa a dirigirse a las Clarisas de Mantua, más instruidas en las Constituciones y en las observancias religiosas. Sin embargo, pocos años después, en 1456, piden a su monasterio que haga una nueva fundación en Bolonia. Catalina preferiría terminar sus días en Ferrara, pero el Señor se le aparece y la exhorta a cumplir la voluntad de Dios yendo a Bolonia como abadesa. Se prepara al nuevo compromiso con ayunos, disciplinas y penitencias. Va a Bolonia con dieciocho hermanas. **Como superiora es la primera en la oración y en el servicio; vive en profunda humildad y pobreza.** Cuando termina el trienio de abadesa **es feliz de que la sustituyan,** pero al cabo de un año debe retomar sus funciones, porque la nueva elegida se ha quedado ciega. Aunque sufre y la atormentan graves enfermedades, presta su servicio con generosidad y entrega.

A lo largo de un año más exhorta a sus hermanas a la vida evangélica, a la paciencia y a la constancia en las pruebas, **al amor fraterno,** a la unión con el Esposo divino, Jesús, a fin de preparar así la propia dote para las nupcias eternas. Una dote que Catalina ve en **saber compartir los sufrimientos de Cristo,** afrontando con generosidad necesidades, angustias, **desprecios, incomprensiones** (cf. *Le sette armi spirituali*, X, 20, pp. 57-58). A comienzos de 1463 sus enfermedades se agravan; reúne a las hermanas por última vez en el capítulo, para anunciarles su muerte y recomendar la observancia de la Regla. Hacia finales de febrero padece fuertes

sufrimientos que ya no la abandonarán, **pero es ella quien consuela a las hermanas en el dolor**, asegurándoles su ayuda también desde el cielo.

Después de recibir los últimos sacramentos, entrega a su confesor *Las siete armas espirituales* y entra en agonía; **su rostro se embellece y se ilumina**; mira de nuevo con amor a cuantas la rodean y expira dulcemente, pronunciando tres veces el nombre de Jesús: es el 9 de marzo de 1463 (cf. I. Bembo, *Specchio di illuminazione. Vita di S. Caterina a Bologna*. Florencia 2001, cap. III). Catalina es canonizada por el Papa Clemente XI el 22 de mayo de 1712. La ciudad de Bolonia, en la capilla del monasterio del *Corpus Domini*, conserva su cuerpo incorrupto.

A LA ESCUCHA DE NUESTRA FUNDADORA

Frases transmitidas por personas que la han tratado

SOCORRO HERNÁNDEZ ROJO, SSJ. CUADERNO:

- Siempre había estado muy abstraída de las cosas del mundo, pero en adelante estaba mucho más, y sus hijas bien se lo conocían, pues en cuanto salía alguna conversación de las personas de fuera, aunque indiferente, luego se lo decía a las Hermanas, que **las religiosas no debían hablar más que de Dios y con Dios y de cosas santas que éste debía ser su lenguaje** (p. 38).
- Así que sus hijas tuvieron presentimiento que estaba grave, porque ella misma pidió los santos sacramentos, empezaron a estar tristes, porque creían que se habían de quedar sin su querida Madre, haciéndoles traición las lágrimas, ella misma las consolaba diciéndoles **que se conformasen con la voluntad de Dios, que ella ya tenía ganas de marcharse con Jesús** (pp. 44-45).
- Las Hermanas rompieron a llorar, presintiendo que Dios les pedía el sacrificio de aquella su buenísima Madre que quería llevarse para sí. Mas así que la enferma vio llorando a todas sus hijas, procuró consolarlas: **que fueran muy buenas, que ella moría contenta, y así que se cumpliese la voluntad de Dios en todo** (pp. 45-46).
- Efecto de esta misma fe que tenía, careciendo de todo, hasta de lo más necesario, cualquiera que la viera y tratara, nadie diría más que todo le sobraba, tal era la alegría con que llevaba sus privaciones, confiando que Dios las remediaría cuando fuere de su divino agrado. Y así solía decir: **como nosotras seamos buenas, no nos faltará la protección de Dios en todo** (pp. 52-53).

CECILIA ESTEBAN DIEGO, SSJ. CUADERNOS:

- En el trabajo era ardua y constante, siempre como una abeja laboriosa trabajando y con mucho primor. Y esto nos lo recomendaba siempre, y con frecuencia nos decía: **hijas, que no tenemos otras rentas que el trabajo y en él hemos de mirar el ejemplo del taller de Nazaret. ¿Cómo trabajaría nuestro Padre San José para sustentar a María y a Jesús? Y éstos, ¿cómo aliviarían a nuestro Padre en su penoso trabajo? La Sagrada Familia ha de ser nuestro modelo** (Cuad. 2, p. 18).
- Tenía un deseo grande de santificarse y de que nos santificásemos. Con frecuencia nos repetía: **si santa has de ser, los de tu casa te han de hacer** (Cuad. 10, p. 12).
- Nos hablaba continuamente de la caridad, exhortándonos a guardarla cuidadosamente. Con frecuencia repetía las palabras del Apóstol: **El que no peca con la lengua se puede llamar perfecto** (Cuad. 6, p. 10).
- Recibió todos los sacramentos con extraordinario fervor. Y desde aquella hora, todo el día del domingo estuvo diciendo jaculatorias sin cesar. Las jaculatorias eran: **Jesús, Jesús, sé para mí Jesús, sé mi Salvador** -esta jaculatoria la repetía con frecuencia cuando estaba buena-; a la Stma. Virgen y a nuestro P.S. José. Cuando decía las de S. José, repetía muchas veces con mucho fervor: **Dios te salve José; Dios te salve, José**. Y así estuvo todo el día del domingo, hasta el atardecer, que entró en la agonía (Cuad. 6, pp. 27-28).

Declaración escrita:

- Los sábados de 15 en 15 días nos reunía; se sentaba en un sillón y nosotras a su alrededor en el suelo y allí nos daba santos y sabios consejos, que nosotras recibíamos como venidos del cielo. Deseando estábamos que llegase el día de estas reuniones. Solía preguntarnos muchas veces: **“¿Quién tiene vocación para quedarse con nosotras? Bien que os quedéis, bien que os vayáis por el mundo, el caso es que vayáis siempre pensando en Dios; y si tenéis fe, esperanza y caridad venceréis todas las dificultades que la vida os presente. Os vendrán tribulaciones, os veréis en peligros, no os faltarán dificultades: pero no temáis, sabréis vencer. Un día os casaréis y tendréis hijos que educar; por lo tanto aprended ahora cómo lo habéis de hacer. Infundidle el santo temor de Dios, procurad dejarles no sólo un buen porvenir de hacienda y dinero, sino, ante todo, una buena educación, que será lo que haga en vosotras y en vuestros hijos la felicidad”**.
- En lo que más nos insistía era en que **estuviéramos siempre en la presencia de Dios**. Yo juzgo, que a lo que ahora entiendo, por su modestia y compostura ella debía estarlo siempre: tal era su gravedad.

Declaración escrita de su nieta Pilar Mateos, ssj:

- Recuerda que la M. Bonifacia les repetía muchas veces que **todos los defectos por graves que fueran podían corregirse, sólo se requería paciencia consigo misma y vencerse aún en las cosas más pequeñas**.
- Decía de la M. Fundadora que tenía una extraordinaria confianza en la Divina Providencia y siempre tenía a flor de labios: **“Dios proveerá”**.
- Siempre les repetía: **“hay que fiarse de Dios”**.
- Gustaba de repetir: **“Aunque me mates, esperaré en ti”**.
- No se podía hablar mal ni menos bien en su presencia, siempre sabía disculpar y decía que **“había que fijarse en lo bueno, no en lo menos bueno, y repetía ves la paja en el ojo ajeno y no ves la viga en el tuyo”** y **“el que esté libre de pecado arroje la primera piedra”**.
- También repetía el de los lirios del campo y los pajarillos con relación a la Providencia de Dios. Mi abuela decía que de ella aprendió a fiarse de Dios, a confiar en Él y a estar colgada de su Providencia, a ver a Dios como Padre, y no comprendía que hubiera alguien que no se fiase de Dios.
- Decía les había enseñado la M. Fundadora y que repetía: **“ser fuertes en todas las cosas que Dios nunca abandona a los suyos”**.

Frases recogidas del proceso de canonización

- **Todas las cosas importan poco con tal que se cumpla la voluntad de Dios.** (Cf. sum. p. 109).
- Y hablaba con mucha confianza de que **Dios nunca nos abandona** (Cf. sum. p. 59).
- La M. Bonifacia nos decía que **tuviéramos confianza en Dios, que ella había tenido muchas contrariedades y que Dios nunca le había faltado en todos sus trabajos** (Cf. sum. p. 57).

CELEBRACIONES

Con ocasión del Consistorio. 21 de febrero de 2011:

TU VIDA

Hoy, Bonifacia,
quiero cantar un cántico a tu vida,
a tu vida sencilla,
pero recia y valiente
como son las encinas de Castilla
que soportan erguidas
violentas tempestades
y, son tan resistentes,
que no las doblan vientos ni huracanes.

Quiero hacerle un poema
a tu vida, que es lámpara encendida
y antorcha que nos guía,
a tu vida formada de contrastes,
hecha de luz y sombra,
de dolor y alegría,
vida que fue oración
ardiente y viva
que de tu corazón, como el incienso,
hasta el cielo subía.

Hoy quiero enaltecer con mis palabras
tu vida de trabajo,
de trabajo sin brillo,
de trabajo común, vulgar, humilde,
herencia de los pobres y sencillos.
Tu vida de trabajo es como un himno
a la grandeza de la pequeñez,
y tú, por entonarlo, te conviertes
en el testigo fiel de Nazaret.

Quiero rendir un férvido homenaje
a tu vida de fe, de fe profunda,
de fe arraigada que jamás decrece
porque se aferra hasta de lo imposible,
porque, como la de Abraham, todo lo espera,
como la de José, no desfallece,
porque en el alma está grabada a fuego,
porque es como la roca...
inamovible.

A tu vida de amor ¿cómo cantarle?
No hay palabra que alcance a definirla,
porque era llama viva
la caridad en que tu pecho ardía,
porque tan grande era
que ya en el corazón no te cabía
y como el arroyuelo
que corre mansamente
llevando paz y bien por donde pasa
su límpida corriente,
derramaba bondad, perdón, ternura,
compasión y cariño entre la gente.
De tu vida de amor, piélago inmenso,
el corazón de Dios era la fuente.

Tu vida, Bonifacia, como un cirio
que se va consumiendo lentamente
fue una entrega total,
un darte entera,
un ir muriendo silenciosamente.

Se apagó un día el cirio de tu vida
sencillamente...
como había vivido,
sin alardes...
sin ruido...
para irte al encuentro
de Aquel que tan fielmente
habías servido.

Trabajo, fe y amor,
esta es la herencia
que al marcharte
a todas nos dejaste,
un tesoro invaluable,
perla fina,
que en Nazaret
un día te encontraste.
Trabajo, fe y amor
es el legado
que nosotras, tus hijas recogemos
con respeto profundo,
con cariño,
porque es la buena nueva que queremos
contigo y en tu nombre
llevar a todo el mundo.

CAMPANAS

Campanas...,
campanas de fiesta,
miles de campanas
que exultan y cantan
anunciando al mundo
con voces de bronce
que en el cielo diáfano
de la Madre Iglesia
se encendió la estrella
de una nueva santa.

Campanas...,
campanas vibrantes
que, echadas a vuelo,
dan alborozadas
la feliz noticia
de que Bonifacia,
la mujer humilde
de mirada buena
y corazón grande,
ha sido exaltada.

Campanas...,
campanas de gloria
que llenan el aire
gritando a porfía:
¡Bonifacia es santa!
algo que en el pueblo
sencillo y humilde
sin ninguna duda
hace mucho tiempo
que todos decían.

Campanas...,
campanas de triunfo
que alegres repican
en acción de gracias,
unen a las nuestras
sus voces sonoras
para decir juntas
con júbilo y gozo
ruega por nosotros
SANTA BONIFACIA.

Campanas,
repiquen con fuerza,
sigan anunciando
a los cuatro vientos
que estamos de fiesta
y para cantarle
al Dios de los cielos
nuestra acción de gracias
sus voces de bronce
y las voces nuestras
formarán unidas
una gran orquesta.

Leticia Rodríguez Churis, ssj
Medellín (Colombia), 21 de febrero de 2011

6 de junio. Nacimiento de nuestra fundadora. Días de preparación

1. Bonifacia, la mujer que miraba con el corazón

La única fotografía que tenemos de Bonifacia en la que se pueden distinguir bien sus facciones, es la que Socorro Hernández consiguió que se sacara en un viaje a Madrid, y que después guardó en la caja que enterró en la capilla de la Candelaria.

Dice Adela de Cáceres, a propósito de esta fotografía:

“Llama la atención desde el primer momento, la postura de una mujer bondadosa y paciente sin asomo de jactancia ni espíritu de dominio. Nos mira una mujer que ha renunciado a sus propios derechos que ha cambiado por la misericordia hacia los demás. Su actitud es la de una mujer en espera, fruto del amor ‘que todo lo soporta, todo lo cree, todo lo aguanta, todo lo resiste’. Su rostro acoge amistosamente y da confianza, mujer interior y profunda, de su siglo, y con una misión que superaba su tiempo”
(Hilos y Telares, pp. 27-29).

Aprender a mirar es una de las grandes lecciones que necesitamos aprender de Bonifacia.

Desde la experiencia de sentirse profundamente querida por Dios, puede mirar al mundo que la rodea y reflejar la mirada compasiva y bondadosa con la que siente que Dios la mira. De su corazón brota la misma predilección de Dios por los pobres y excluidos. Por eso, Bonifacia se fija en la mujer que está en peligro de perder su dignidad por no tener trabajo, por no haber aprendido un trabajo, o por realizar su trabajo en condiciones inhumanas e injustas. Mira el mundo deshumanizado del trabajo, no como espectadora pasiva, sino que se compromete con la acción salvadora de Dios en el mundo. No sabe qué es lo que podrá ofrecer a las mujeres trabajadoras de su entorno, pero sí ha decidido estar a su lado y hacer camino junto a ellas buscando un futuro más humano y esperanzador.

- Mirar como Bonifacia supone estar atentas a lo que sucede a nuestro alrededor, no sea que no nos enteremos de que el Señor pasa a nuestro lado porque aparece como pobre y marginado.
- Mirar como Bonifacia supone mirar con el corazón, mirar con bondad, con amor. Porque si amamos, miramos la realidad de un modo distinto. Quien ama, no se queda de brazos cruzados, sirve como sabe y puede, pero sirve.

- Mirar como Bonifacia conlleva mirar mucho a Jesús, contemplar sus gestos y actitudes, lo que decía y hacía, mirarlo tanto que se nos vaya contagiando su estilo de vivir y de ser para los demás signo del amor del Padre en medio de este mundo nuestro tan necesitado de bondad, compasión y ternura.

Reflexión: ¿Cómo son mis miradas? ¿Para quién son?

Canción: “Siento tu mirada”, CD Siento tu mirada.

2. Bonifacia, la mujer que andaba siempre en la presencia de Dios

En uno de sus discursos, Bonifacia nos dice que *“para estar unidas con Dios nos hay mejor cosa que andar siempre en su presencia”*.

“Andar siempre en su presencia”: Esta frase tiene una gran carga de espiritualidad y dinamismo evangélico y nos ilumina sobre cómo Bonifacia hermanaba oración y trabajo, cómo unía contemplación y acción, fe y vida.

“Andar siempre en su presencia” es el camino que Bonifacia encuentra y nos ofrece para permanecer unidas a Dios en todo momento. No dice estar en su presencia, sino andar en su presencia. Andar es un verbo dinámico, que nos invita a levantarnos, a salir del miedo, la apatía, la comodidad, la pereza, el qué dirán, a vivir en actitud de éxodo. Andar nos habla de estar atentas, de tener los ojos abiertos para ver por donde caminamos.

Andar en la presencia de Dios es vivir en una continua búsqueda del Dios de la vida que se encuentra en la vida misma, entre las cosas, en el trabajo y el servicio, en las relaciones, en los sucesos inesperados, en la fraternidad, en la alegría y en el dolor, en todo lugar y en cualquier momento: *“Dios está delante de mí y yo delante de él, me está viendo, me está animando...”*.

Y porque anda en la presencia del Señor, a Bonifacia no le importa tanto lo que le sucede como qué hacer con lo que le sucede, cómo actuar ante los imprevistos que rompen sus planes y proyectos. Le importa, sobre todo, agrandar a Jesús en todo, hacer presente su estilo de vida en Nazaret en sus relaciones con los demás y en su compromiso por el Reino. Es un andar humilde, consciente de la propia fragilidad y de que todo don proviene de él. Es un andar cargado de amor que necesita darse a manos llenas al estilo de Jesús de Nazaret.

Andar en su presencia, nos dice Bonifacia. *Amad mucho a Jesús que el amor es buen maestro para todo lo bueno*, nos dice Butiñá. Quien anda en su presencia no puede dar otros pasos que no sean los del amor.

Andar en su presencia es para Bonifacia “pegarse” a Jesús, dejarse mirar por él, dejarse seducir por él y, desde esa mirada que trastoca la vida, irse identificando con sus actitudes y gestos.

Reflexión: ¿Qué significa para mí andar en su presencia? ¿Dónde suelo encontrarme con él?

Canción: “Escucha”, CD Alégrate.

3. Bonifacia, una mujer sencilla

“En aquella ocasión, con el júbilo del Espíritu Santo, dijo: ¡Te alabo, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, ocultando estas cosas a los sabios y entendidos, se las diste a conocer a la gente sencilla! Sí, Padre, ésa ha sido tu elección” (Lc 10, 21). A Jesús le alegra que Dios se revele a la gente sencilla.

Uno de los rasgos de la Familia de Nazaret es la sencillez, actitud que siempre señalamos como característica de nuestra Congregación.

“(…) nuestras comunidades hacen presente el estilo de vida de la Sagrada Familia en Nazaret, son comunidades insertas entre los pobres, donde se

hermana oración y trabajo, se vive en pobreza, con caridad, sencillez y humildad (...) (Const. art. 25).

La sencillez va de la mano de la caridad, la pobreza y la humildad.

Pero ¿qué entendemos por sencillez? ¿qué significa que una persona es sencilla? ¿en qué se manifiesta? En general, sencillez evoca naturalidad, descomplicación, llaneza.

Podemos decir que sencillez es la actitud evangélica de decidirse a mirar la realidad y a sí mismo desde la altura de los pequeños y no pretender abarcarlo todo estirándose como gigantes.

Ser sencilla es saber recibirlo todo como don. Una persona que es consciente de que todo lo ha recibido, no se cree más importante ni mejor que nadie. No asume la violencia como respuesta ni el poder como estrategia. No se enaltece ni menosprecia a nadie. Estima a las personas por lo que son, no por lo que le pueden aportar. Esta es la sabiduría del Reino. Y así vivió Bonifacia, con un corazón agradecido, lejos del deseo de poder, de violencia o engaño.

El valor de la sencillez nos ayuda a superar el deseo desmedido de sobresalir, de sentirnos distinguidas y admiradas por la apariencia externa. Lo que nos hace verdaderamente importantes está en nuestro corazón, donde nos sentimos hijas de Dios. Bonifacia nos lo enseña: *“Os quiero decir con santa franqueza que huyáis de una peste mortal para las almas y es el deseo de ser apreciadas y mimadas. Este cuidado no lo tengáis nunca, pues lo tiene Dios por vosotras. Estudiad sólo ser buenas que ya os amaréis y os amarán sin procuraros vosotras”* (Discurso Jueves Santo).

La sencillez conlleva la escucha atenta a los otros, tener actitud de discípulo porque de todos podemos aprender. Nos enseña a saber que somos limitadas y capaces de errores como las demás, nos abre a vivir en humildad, a vivir en verdad.

Sencillez, en definitiva es buscar lo esencial. No detenernos en la cáscara de las personas y sucesos. Es vivir con hondura, vivir desde abajo y desde dentro, que es como vivieron Jesús, María y José en Nazaret, y cómo vivió Bonifacia y muchas Siervas.

Ser sencilla es un don y una tarea. Que lo aprendamos al lado de Bonifacia, que es buena maestra.

Reflexión: ¿En qué se apoya la valoración que tengo de mí misma? ¿Y de los demás?

Canción: “Era toda de Dios”, cassette Bonifacia.

4. Bonifacia, la mujer del silencio fecundo

El silencio de Bonifacia, rasgo evangélico que marca toda su vida.

Brota de la encarnación de Jesús en Nazaret, de su abajamiento manifestado incluso en la irrelevancia de su pueblo y de su trabajo. Nazaret es un lugar insignificante en la historia de la salvación y por lo tanto infravalorado, alejado del templo y de los centros de poder: *“¿De Nazaret puede salir algo bueno?”* (Jn 1, 46). Y lo mismo el trabajo de Jesús; así cuando comienza a enseñar y a curar, la gente de Nazaret se queda completamente extrañada, incluso escandalizada: *“¿De dónde saca éste su saber y sus milagros? ¿No es el hijo del carpintero?”* (Mt 13, 58).

Mirando a Jesús en Nazaret aprende Bonifacia la fecundidad del silencio, un silencio humilde que no pretende aparentar, brillar, sobresalir; un silencio que se proyecta en su gesto permanente de caridad y perdón.

En sus discursos subraya aspectos importantes del silencio.

Silencio del perdón:

“Olvidemos por fin, amadas Hermanas, las ofensas que unas a otras nos hayamos hecho y no andemos miserables al perdonarnos, porque como nos ha de medir Dios con la misma medida que midiéramos a nuestros prójimos, nos exponemos a que no nos perdone tan completamente como necesitamos”.

Silencio de la caridad:

“El silencio es el cilicio del alma, y así como el cilicio doma la carne, así el silencio guarda el alma. ¿Nos sucederán a nosotras mayores trabajos que al Santo Job? Pues la Sagrada Escritura para alabarlo del todo dice que en sus trabajos no pecó nada con sus labios. Pues seamos nosotras mudas por voluntad para todo lo que no sea alabar a Dios y darnos buenos consejos, perdonarnos y consolarnos mutuamente”.

Silencio en el dolor y la humillación:

“¡Cuánto tenemos que aprender de Jesús, sobre todo contemplándole en su pasión! ¡Qué ejemplo nos da! ¿Por qué al verlo a El tan callado sufriendo y padeciendo, no guardamos nosotras ese precioso silencio? Cuando el Evangelio refiere las calumnias de que acusaban al Señor, dice que Jesús callaba”.

Las palabras cargadas de sabiduría evangélica de estos textos son reflejo de su vida, que transcurre “entre el silencio y la esperanza”: sabe bien de quien se ha fiado.

Reflexión: ¿Qué significa para mí el silencio? ¿Qué admiro más en el de Bonifacia?

Canción: “Entre el silencio y la esperanza”, CD Promesa de Dios.

5. Bonifacia, la mujer del Taller

Hablar de Bonifacia es hablar del Taller, el taller con mayúsculas. Porque el taller es más que un lugar de trabajo, es más que un lugar donde realizar la misión, es más que un lugar de encuentro y humanización. El taller que intenta hacer presente Bonifacia en su vida y en la Congregación no es otro que el Taller de Nazaret, un proyecto de vida.

El taller expresa nuestro peculiar seguimiento de Jesús que se proyecta en un estilo de vida y en una misión que brota del Taller, la promoción y evangelización del mundo trabajador pobre.

Esto es lo que vive Bonifacia. El taller es para ella **un modo de seguir a Jesús**, una parábola del Reino, un espacio para humanizar, dignificar, liberar, evangelizar, hacer presente el amor de Dios desde signos y gestos de salvación.

El taller conlleva **un modo de trabajar**: con perfección, sin agobio, según las fuerzas de cada una, poniendo en la tarea toda la inteligencia y creatividad posible...

El taller promueve **un tipo nuevo de relaciones**, es agente de convivencia y una alternativa de vida. En el taller de Bonifacia se promueven la santificación a través del trabajo, la ayuda mutua y el compartir solidario desde la práctica de la fraternidad y la solidaridad.

El taller es también **un ámbito especial para encontrarse con Dios** en la misma actividad humana, hermanando oración y trabajo y colaborando con él en su obra creadora.

El taller es **una alternativa cristiana** para la mujer trabajadora pobre, una ventana abierta para la exclusión y deshumanización de la mujer que encuentra sentido a su ser y hacer.

Así quisieron el taller Butiñá y Bonifacia. Así lo vivió Bonifacia. Ella, luz y sierva, nos invita a descubrir el taller, **un taller “al servicio de la vida”**, nuestra vida y la vida de las mujeres que quieran participar en él.

Reflexión: ¿Qué significa el taller para mí? ¿Vivo yo el taller en mi vida personal y en mi dimensión evangelizadora?

Canción: “Afirmo a Bonifacia”, CD Siento tu mirada.

Rosario Hernández, ssj
Salamanca (España)

EN TORNO A NAZARET

Según Lucas 10,21-22 (y su paralelo de Mt 11,25), Jesús, lleno de gozo en el Espíritu Santo, bendice al Padre por haber ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y haberlas revelado a la gente sencilla (*nepioi*). [...] En esta perícopa se contraponen los sabios y prudentes, es decir, los doctores de la ley, que no comprenden el misterio de Jesús ni su evangelio, frente a los sencillos, a quienes el Padre ha revelado los misterios del Reino. La palabra griega *nepioi* significa, literalmente, la gente pequeña, que no puede hablar, infantil, inmadura..., y en este contexto se aplica a los discípulos, que son gente sencilla y sin preparación ni estudios.

Podríamos decir que *nepioi* se refiere a la gente sin importancia, que no cuenta, que no sabe ni puede; al grupo de personas que en América Latina Eduardo Galeano llama “los nadies”. Gustavo Gutiérrez califica como “insignificantes”, y Jon Sobrino como “las víctimas”. Podemos, pues, traducir los *nepioi* por los insignificantes, un término que incluye a pequeños, ignorantes, pobres, mujeres, indígenas y afroamericanos, ancianos, excluidos y marginados sociales...: los que no significan nada para los grandes y poderosos de este mundo. Son los mismos a quienes Pablo llama “débiles, plebeyos, despreciables, locos a los ojos del mundo, pero que han sido escogidos por Dios para confundir a los sabios y poderosos de este mundo” (1 Co 1, 26- 31).

No se trata aquí de afirmar una superioridad moral de la gente sencilla e insignificante, sino de reconocer la acción benevolente y gratuita de Dios, que ha querido revelarse a este grupo de personas. Jesús bendice al Padre por su designio amoroso, no por las virtudes de los pobres, muchas veces inexistentes. En los evangelios podemos encontrar muchos ejemplos de esta revelación del Padre a los sencillos e insignificantes. El anuncio del nacimiento de Jesús en Belén se comunica a unos pastores desconocidos e insignificantes, mal vistos por el pueblo, por ser considerados ladrones de ganado ajeno y poco religiosos. Los ángeles les anuncian la gran alegría del nacimiento del salvador, y ellos regresan alabando a Dios por todo lo que habían visto (Luc 2,8-29). El anciano Simeón y la profetisa Ana descubren al Mesías prometido, luz de las gentes, en aquel niño que una pareja de campesinos pobres presentan al templo, mientras que los sacerdotes, escribas y fariseos seguramente presentes en el mismo templo, no captan el misterio de la entrada de la gloria del Señor en el santuario (Luc 2,22-38).

La profesión de fe de Pedro, que no se debe a la carne y a la sangre, sino a la revelación del Padre (Mt 16,13.20 y paralelos), puede ser otro ejemplo claro de esta fe de la gente sencilla, e insignificante, una profesión de fe sobre la que se fundamentará la fe de toda la Iglesia del futuro, y una fe que no protege a Pedro de la ignorancia ni de sus futuras caídas. Pedro-roca es llamado luego “piedra de escándalo” y “Satanás” (Mt 16,23), para que nadie se gloríe en sí mismo, sino en el Señor, como dice Pablo (1Co 1,31).

Aplicando todo cuanto hemos visto antes sobre el sentido de la fe del pueblo (Lumen Gentium, n.12) a los pobres y sencillos, podemos afirmar que el Espíritu les confiere a ellos una especial connaturalidad con el Reino de Dios, les abre los ojos del corazón para que puedan comprender lo que los sabios, que se fían de su propia sabiduría, no logran captar. Esto explica por qué el pueblo sencillo de Galilea sintonizaba con Jesús, mientras los escribas y fariseos y los sacerdotes lo rechazaron. Los pobres comprenden con facilidad que el Reino es un proyecto de vida y de justicia que se opone a la idolatría del dinero, de Mammón, que es el ídolo de la riqueza. Allí donde se ama y se sirve a Dios, son los pobres y no la pobreza los que reinan; allí donde se ama y se sirve a los pobres, es Dios y no Mammón quien reina. Por eso los pobres son llamados bienaventurados, y a ellos se les promete el Reino, no por ser mejores no porque el sufrimiento sea bueno y merezcan el cielo por ello, sino porque ellos son los que comprenden el misterio del Reino gracias a la Revelación del Padre y son también los destinatarios privilegiados de este proyecto del Padre que Jesús revela.

VICTOR CODINA, SJ, *Una iglesia nazarena*,
Sal Terrae, Santander, 2010, pp. 50-52

EN TORNO A BONIFACIA

De ella dice la Iglesia:

El cardenal prefecto en el Consistorio. Vaticano, 21 de febrero de 2011

[...]. Un obispo, un presbítero, una religiosa: ésta es la identidad eclesial de los beatos.

Los dos primeros ejercieron su ministerio en Italia, su patria, con el corazón abierto a las dimensiones de la Iglesia universal. La religiosa, española, participó con creatividad en la nueva problemática del mundo femenino. Profundamente insertos en la realidad de su tiempo, intuyeron posibles caminos de solución a numerosos cuestionamientos, cada vez más complejos y dramáticos, que se presentaban en el horizonte de la historia, y los recorrieron con confianza y perseverancia [...].

3. La beata BONIFACIA RODRÍGUEZ DE CASTRO nació en Salamanca (España) el 6 de junio de 1837 en una familia obrera profundamente cristiana. En su adolescencia aprendió y ejerció el oficio de cordonera, con el que comenzó a ganarse la vida. Más tarde estableció un taller de su propiedad, en el que muchas chicas se reunían los domingos y días festivos. De este modo el taller se convirtió en centro de prevención y de promoción social y espiritual de la mujer trabajadora. De común acuerdo, estas chicas dieron vida a una asociación que constituyó el primer núcleo de la futura Congregación de las Siervas de San José, cuya novedad consistía en que las hermanas se insertaban en el mundo del trabajo, inspirándose en el ejemplo de la Santa Familia de Nazaret. Esta experiencia vio la luz en los comienzos de la revolución industrial española, que llevó consigo la inserción de un creciente número de mujeres en los procesos de producción. Por ello, las Siervas de San José ofrecían a las mujeres pobres la posibilidad de trabajar en sus talleres, promoviendo su dignidad y evitando así los peligros de una condición social degradada. Al mismo tiempo se preocupaban de su formación religiosa y de su vida de piedad.

En medio de muchas dificultades, Bonifacia acogió una serie de injusticias y humillaciones con admirable sencillez y mansedumbre, sin quejarse nunca, sin reivindicaciones ni protestas. Rica de fe y de total abandono en Dios, dejó que el silencio de Jesús en su pasión guiase sus pasos y perdonó a todos con gran generosidad. Murió rodeada de fama de santidad en Zamora el 8 de agosto de 1905. El Santo Padre Juan Pablo II la beatificó en 2003.

Estos tres beatos no solamente son admirados por el Pueblo de Dios por el esplendor de su virtud, sino que son invocados como intercesores de favores, gracias y milagros. Recientemente Su Santidad ha autorizado a la Congregación de las Causas de los Santos a promulgar los decretos relativos a los milagros requeridos por las vigentes normas para la canonización de los beatos.

De ella ha dicho la prensa

7 de marzo 2011. *ABC Castilla y León*

La Madre Bonifacia dedicó toda su vida a formar a las mujeres para que fuesen más libres. El próximo 23 de octubre Benedicto XVI la convertirá en santa.

Mañana se celebra el Día Internacional de la Mujer Trabajadora, una fecha de la que, sin duda, hubiera disfrutada y participado activamente una salmantina que, en pleno siglo XIX, empleó su vida en la educación de las mujeres y en conseguir un trabajo digno que les permitiese lograr su autonomía. La obra de la Madre Bonifacia, que saltó las fronteras nacionales, se plasmó en una

nueva Congregación, las Siervas de San José. Sin embargo, tuvieron que pasar muchos años para que labor de esta monja fuese suficientemente reconocida y valorada.

Viky Esteban, Zamora

El primer taller de Salamanca.

Bonifacia Rodríguez de Castro vio la luz en la capital salmantina en 1837 en el seno de una familia de artesanos, cuyo carácter trabajador y cristiano marcaría toda su trayectoria vital y espiritual. La ciudad que la vio nacer y la que tuvo que abandonar tras ser destituida de su cargo como superiora responsable de la congregación fundada por ella, es también hoy la ciudad en la que reposan sus restos que llegaron desde la vecina Zamora en 1945.

La primera santa salmantina es el eje fundamental de las Siervas de San José que fundó, junto con el padre jesuita Francisco Buntinyà. En la actualidad las Siervas de San José están presentes en Salamanca en cinco comunidades, el Colegio de la Sagrada Familia y en cuya iglesia se encuentran depositados los restos de la Madre Bonifacia. La residencia de mayores en la calle de M. Bonifacia de Castro. Además se encuentra la Comunidad de Jesús Arrambarri, en el Barrio de Puente Ladrillo, en la que residen varias hermanas que se dedican a la enseñanza.

Junto a estos centros destaca la Residencia Barrio de Buenos Aires en la que se encuentra un taller textil y guardería para la promoción de la mujer, siguiendo el espíritu de la fundadora. Dentro de los centros, el más destacado por la trascendencia histórica y espiritual es la Casa de Santa Teresa. En ella está el primer taller de la fundadora, que puede visitarse junto al pequeño museo dedicado a la madre Bonifacia y al padre Butinyà.

Rocío Blázquez, Salamanca

10 de marzo 2011. *Alfa y Omega*, nº 728

Centenario del Día de la Mujer Trabajadora. Por un trabajo digno.

Los grandes cambios del siglo XIX en Europa, como la Revolución Industrial y el consiguiente crecimiento de las ciudades, produjeron graves desigualdades sociales y económicas. Esto desencadenó la lucha de los trabajadores en torno al establecimiento de la justa relación entre trabajo y capital; lucha de la que nació la conocida como *cuestión obrera*. El Magisterio de la Iglesia abordó este tema en la primera encíclica social, la *Rerum novarum*, escrita por León XIII, el 15 de mayo de 1891; pero el trabajo de la Iglesia por promover la dignidad en el ámbito laboral se había iniciado mucho antes, de la mano de grandes hombres y mujeres, enamorados de Dios, que dieron su vida por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

Una de las pioneras en España fue la Beata Bonifacia Rodríguez Castro, que será canonizada el próximo 23 de octubre. Nacida en 1837 en el seno de una familia artesana, aprendió el oficio de cordonera, nada más terminar los estudios primarios. Comenzó a trabajar a los 15 años, tras la muerte de su padre, para ayudar a su madre a sacar adelante a sus seis hermanos. Esta necesidad de trabajar para vivir configuró su personalidad desde muy pronto, ya que tuvo que experimentar en carne propia las duras condiciones de la mujer trabajadora: un horario agotador por un salario mínimo. Pero su tesón la llevó a superar las estrecheces económicas, momento en el que creó su propio taller de *cordonería, pasamanería y demás labores*, al que comenzaron a acudir muchas jóvenes, atraídas por su testimonio. El taller adquirió una proyección apostólica y social de prevención de la mujer trabajadora que fructificó en Salamanca y después en Zamora; sin recibir la Beata, a cambio, más que dolor y humillaciones, que ella guardó en secreto durante toda su vida.

Hermanar trabajo y oración. La Congregación de las Siervas de San José, fundada por sor Bonifacia y el jesuita padre Butinyà en 1874, nació con un carisma muy definido, que continúa actualmente: tejer la dignidad de la mujer pobre, otorgándole oportunidades de salir adelante; hermanar el trabajo con la oración; y afianzar las relaciones humanas de igualdad, fraternidad y respeto.

Cristina Sánchez, Madrid

TESTIGOS SSJ

En torno a Bonifacia Rodríguez se crea un ambiente de vida evangélica que suscita entre las Siervas de san José una verdadera “familia de santas”, expresión empleada por Francisco Butinyà, sj, -fundador de las Siervas de san José y de las Hijas de san José- en una oración compuesta por él y que rezan todos los días las Siervas de san José. A raíz de la celebración del I Centenario de la muerte de Bonifacia, hemos comenzado a ofrecer los principales datos biográficos de alguna de estas Josefinas, cuya santidad es, sin duda, uno de los frutos más apreciables de la vida fecunda de la fundadora. Lo hacemos siguiendo el orden cronológico de la fecha de fallecimiento.

Florencia Guerendiáin Ascobereta, ssj. Nos la enseñaste viviendo.

Nace Dolores Guerendiáin -este era su nombre de pila- en 1901 en Gascue-Guelbenzu (Navarra) en una familia acomodada. Está interna de los 7 a los 17 años aproximadamente en el Colegio de las Dominicas de la Enseñanza de Pamplona, que entonces era un beaterio de monjas de clausura que educaban a hijas de las familias pudientes de Navarra. Recibió una educación completísima en todos los sentidos. Ingresa como dominica en aquel convento, pero siendo novicia sale por razones de salud. Años más tarde le dirá a Santiago Garzón, ssj, que no tenía vocación de clausura y que sentía deseos de dar a conocer a María, Nuestra Señora.

En 1927 ingresa en el noviciado de las Siervas de san José de Salamanca y con esta ocasión la superiora de las Dominicas escribe un informe a la superiora general de las Siervas de san José en el que le dice que dio pruebas verdaderas de su buen espíritu, que tenía muy buen carácter y que, “sobre todo, con la ayuda de Dios, será muy santa”.

Profesa en 1930 y la destinan a Zamora, donde está tres años y medio, siendo profesora de música y dibujo. Vuelve a Salamanca y en setiembre de 1935, recién hechos los votos perpetuos, es nombrada auxiliar de la maestra de novicias, permaneciendo en esta tarea hasta que fallece la maestra en 1951. Fueron muchos años de intenso trabajo silencioso, siempre a la sombra de la maestra, a la que era fidelísima. Ha sido muy notable su humildad y su capacidad de trabajo en equipo, en segunda fila.

En julio de 1951 es nombrada maestra de novicias, siéndolo hasta 1961, en que pone la renuncia por problemas en la vista y, sobre todo, porque veía venir nuevos tiempos en los que era necesario otro estilo de formación. Aceptada la renuncia, la destinan a diferentes comunidades, en las que se dedica a trabajos manuales: en Barcelona es la responsable del lavadero, en el colegio de Raimundo Fernández Villaverde, de Madrid, colabora en los comedores. En 1964 va a Valladolid como superiora del seminario, hasta que la Congregación se retira de él en 1968. Es destinada de nuevo a Madrid al colegio de General Moscardó, trabajando “como una hormiguita” en comedores, limpiezas, etc. Muchas Siervas de san José son testigos de estos años de vida oculta dedicada a trabajos manuales.

Vive muy positivamente los cambios del Concilio, abierta siempre, siempre dócil al querer de Dios. Llegado un momento, le dice a la provincial que estaba dispuesta a ir a la recién estrenada casa de MM. Mayores en Patio de Comedias (Salamanca). La llevan sin estar especialmente enferma, sino con los normales achaques de su edad, el 2 de junio de 1986 y en Salamanca fallece sorpresivamente el 15 de agosto de este año. El día anterior le habían diagnosticado un cáncer.

Mujer de extraordinarias virtudes, vividas en la sencillez de la vida ordinaria, destaca de modo especial en la caridad fraterna, en la humildad, una humildad llena de naturalidad y sencillez, en su afabilidad y alegría, en la austeridad y pobreza personal. Sobre todo, se caracteriza por ser una de tantas en medio de una extraordinaria unión con Dios, que se traslucía al exterior, y una gran laboriosidad al servicio de los demás.

Intuyó los valores centrales de la vocación de las Siervas de san José y en ellos formó a las novicias. Sobre todo, los vivió con extraordinaria fidelidad y con la mayor naturalidad, como si

fueran consustanciales a ella. En verdad, la madre Florencia parecía hecha para ser Sierva de san José.

Fue, en la práctica, formadora de muchas generaciones de Siervas de san José que la consideran santa, la consideraban ya mientras vivía. Enseñaba con su vida mucho más que con la palabra, aunque también con esta, pues era una extraordinaria maestra de espíritu.

Quienes la han conocido destacan como una de sus principales características la fidelidad con que sigue los pasos de la fundadora, Bonifacia Rodríguez.

Al celebrarse en 1988 el 150 aniversario del nacimiento de Bonifacia, escribe Rosario Martín, ssj: “Querida M. Florencia: Ojalá todas las Siervas de san José hubieran tenido la suerte de captar el estilo y actitudes de nuestra M. Fundadora en el vivir diario de una Sierva de san José como la tuvimos contigo las que contigo vivimos. Tú nos la enseñaste viviendo.

Gracias, Bonifacia, porque tu humildad, tu sencillez de vida, tu recogimiento interior, tu laboriosidad, tu talante devoto y humano a la vez, tu presencia y empeño en lograr del taller un lugar de oración y acogida, a la par que del trabajo bien hecho y santificado, se nos hizo realidad inmediata y tangible en la vida diaria de la que para muchas de nosotras fue maestra de Noviciado, la M. Florencia Guerendiáin. Si bien cumplió con el programa formativo-congregacional de hablarnos de ti, todas coincidimos en que su vivir fue el cauce eficaz para lograr el objetivo no solo de reconocerte y estimarte, sino, sobre todo, de emularnos a repetir tu misma experiencia con las demás Siervas de san José.

Este aprendizaje se nos consolidó más y más cuando pudimos comprobar que las actitudes de su vivir se hacían más evidentes al dejar de ser maestra de novicias en 1961 e insertarse en la vida de las comunidades como una de tantas. Pasar desapercibida. Ejercer con tanta sencillez, caridad y solicitud cualquier servicio encomendado, por humilde que fuera. Demostrar tanto cariño a la Congregación con el simple vivir. Adaptarse a cualquier tipo de comunidad, manteniendo su talante fraterno y de unión con Dios... fue una gracia que ahí quedó para todas cuando se murió el 15 de agosto de 1986”.

Tenía una gran personalidad. Era a la vez enérgica y firme, bondadosa y comprensiva.

Cordial y cariñosa en el trato y muy natural y sencilla. No había en ella nada que pudiese oler ni de lejos a afectación. Todo en ella era auténtico, macizo verdadero. Su porte estaba lleno de naturalidad y sencillez, de distinción y de un no sé qué que traslucía su intensa vida interior.

Mujer de extraordinaria calidad humana, era muy agradable en el trato. Muchas veces hablando de ella les he oído estas frases a mis compañeras de noviciado: “era un sol”, “era un cielo”, “era un encanto”. Abierta al cambio, flexible y positiva, su buen olfato parece que presentía los cambios que se avecinaban: cuando en mayo de 1961, año y medio antes de comenzar el Concilio Vaticano II, presenta la renuncia como maestra de novicias, escribe: “(...) y careciendo, a la vez, de la formación y aptitudes que la actual juventud reclama (...)”, lo que, sin duda, estaba dictado por su gran humildad.

La M. Florencia era una persona consciente de que Dios la habitaba, muy fiel a su gracia. Dios pudo actuar con libertad en ella porque, consciente de su pequeñez, le dejó hacer con total confianza y sencillez, abandonada en sus manos. Por eso no hay en ella nada que desentone, nada fuera de lo normal, sino una gran madurez, una gran discreción, ese difícil saber estar y saber hacer las cosas con oportunidad y perfección.

Dueña de sí, serena, tranquila y paciente, reunía las mejores condiciones para la educación de las jóvenes novicias, que aprendían de ella, sobre todo, viéndola vivir.

Victoria López, ssj
Roma

ÍNDICE

BONIFACIA, REGALO DE DIOS	3
FUNDADORA	
Bonifacia Rodríguez:	
<i>El servicio de la autoridad en Bonifacia</i> , Consejo general, ssj	4
<i>Una santa para el mundo del trabajo</i> , Adela de Cáceres, ssj.....	4
<i>Bonifacia, artesana de sueños</i> , Teresa Botana, ssj	7
<i>Bienaventurada, Bonifacia</i> , Sofía Valdivieso, ssj.....	10
<i>Tu silencio, Bonifacia</i> , Teresa Botana, ssj	12
<i>Prefacio de Bonifacia</i> , Adelina Grau, ssj.....	13
ESPIRITUALIDAD DE BONIFACIA	
Oraciones que rezaba. Al Corazón de Jesús y a Nuestra Señora	14
Libros que le gustaba leer. Vida de santa Catalina de Bolonia.....	15
A LA ESCUCHA DE NUESTRA FUNDADORA	
<i>Frases transmitidas por personas que la han tratado</i>	18
<i>Frases recogidas del proceso de canonización</i>	19
CELEBRACIONES:	
Con ocasión del Consistorio. 21 de febrero de 2011	
<i>Tu vida</i> , Poema de Leticia Rodríguez, ssj.....	20
<i>Campanas</i> , Poema de Leticia Rodríguez, ssj.....	22
6 de junio. Nacimiento de nuestra fundadora.	
<i>Días de preparación</i> , Rosario Hernández, ssj.....	23
EN TORNO A NAZARET	
<i>Una iglesia nazarena</i> , Victor Codina, sj.....	27
EN TORNO A BONIFACIA	
<i>De ella dice la Iglesia.</i> Consistorio	28
<i>De ella ha dicho la prensa.</i> 8 de marzo	28
TESTIGOS SSJ	
<i>Florencia Guerendiáin Ascobereta</i> , ssj. <i>Nos la enseñaste viviendo</i> ,	
Victoria López, ssj	30